

Las espigas en un sábado

(basada en Marcos 2,23-28)

En un sábado, Jesús y sus discípulos estaban disfrutando de un día de descanso. Ellos sabían que Dios había creado el Sábado para ser un día especial que la gente pudiese disfrutar. Era un día reservado para adorar a Dios y descansar.

Jesús y sus amigos decidieron dar un paseo. Pasaron por un campo de espigas. Las espigas se movían como si estuvieran bailando de un lado a otro en la cálida brisa.

Era hora de almorzar y todo el mundo tenía hambre, así que recogieron algunos tallos de espigas para comer. Frotaron las cabezas de las espigas en sus manos para sacar el grano.

Finalmente, lograron separar la cáscara del grano. Los discípulos echaron las cáscaras a un lado y se echaron los granos a la boca. ¡El grano crujiente sabía delicioso!

En verdad estaban disfrutando de este hermoso día de descanso.

Sin embargo, no todo el mundo estaba feliz. Algunos líderes religiosos estaban observando a Jesús y a sus amigos. Vieron a los discípulos recogiendo las espigas y se disgustaron.

«No está bien», dijeron. «Los amigos de Jesús están trabajando en el día especial de Dios».

«¿Por qué tus seguidores están recogiendo espigas?» Le preguntaron a Jesús. «Sabes que eso va en contra de las reglas del día de reposo».

Jesús pudo ver que los fariseos no entendían el sábado, así que les recordó una de sus historias de fe.

«¿Se acuerdan de nuestro gran Rey David?» preguntó Jesús. «¿Recuerdan el tiempo en que David y sus hombres tenían hambre porque no tenían que comer? David comió del pan especial del templo que era solamente para los sacerdotes. Luego dio parte del pan a sus hombres, para que tampoco tuvieran hambre».

Los líderes religiosos asintieron con la cabeza. Conocían bien la historia.

«A David y a sus hombres se les permitió comer ese pan porque tenían hambre», continuó Jesús. «De la misma manera, podemos recoger espigas y comer el grano en el Día de reposo cuando tengamos hambre. El sábado es un regalo para el pueblo de Dios. No debemos limitarlo con todas estas normas y reglamentaciones».

Jesús y sus amigos siguieron su camino y continuaron disfrutando de su día. Tenían un gran trabajo por hacer, pero el sábado les ofreció la oportunidad de descansar con alegría.

Las espigas en un sábado

(basada en Marcos 2,23-28)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- En familia, piensen en todas las reglas útiles que conozcan. Imaginen lo que sucedería si nadie siguiera estas reglas.
- Hablen con sus hijos e hijas sobre el propósito de las reglas, y mencionen algunas situaciones en donde pueden honrar a Dios al no seguir una regla. Conversen sobre cuando es o no es necesario seguir una regla.



Respondemos a la gracia de Dios

- Memoricen «Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor». Éxodo 20,8 (DHH)
- Den a sus hijas e hijos siete palillos de pretzel. Ayúdenles a colocar los palillos de manera que formen el contorno de un templo. Hagan un cuadrado y la parte superior con un triángulo para hacer el techo. Coloquen una tarjeta con el verso para memorizar dentro del cuadrado.
- Encuentren una copia de *El árbol generoso* de Shel Silverstein, un libro hermoso que habla sobre un generoso árbol y sobre como, en ocasiones, los seres humanos abusamos de la generosidad.

Celebramos en gratitud

- Encuentren maneras para que su familia pueda pasar el sábado (Día de reposo) en familia. Desconéctense de la tecnología, y hagan algo en familia. He aquí algunos ejemplos: Tomen un paseo. Recojan basura en el vecindario. Siembren una planta fácil de mantener y póngala en una maceta. ¿Qué actividades funcionarían mejor para tu familia?
- Propónganse comer en familia en el Día de reposo. Si es posible, sirvan comida que a todo el mundo le guste. Siéntense en la mesa. Utilicen la vajilla buena y no los platos usuales. Permite que cada persona hable de las cosas buenas y malas que le sucedieron durante la semana, y pónganse una meta para la próxima semana.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por tu amor y por tu cuidado al darnos reglas para que las sigamos, y por enseñarnos que a veces las reglas deben ser rotas para ser fieles a ti. Ayúdanos a saber cuándo seguir las reglas y cuándo romperlas. Amén.